

Reunión de la Coordinadora general y provincial con las hermanas asesoras y equipos de coordinación local de las comunidades laicas mercedarias de la caridad de República Dominicana

Provincia “Jesucristo Redentor”

El día miércoles 27 de mayo, vía google meet, Hemos dado inicio a la reunión de laicos/as de Rep. Dominicana, siendo las 4:15 pm, con la oración, a cargo de sor Fabiola Jakiwara, Coordinadora provincial de laicos, de la Provincia Jesucristo Redentor, y en esta ocasión, también hemos tenido la alegría de contar con la presencia de sor Martinha Nolamba, Coordinadora general de laicos, quien ha solicitado este encuentro virtual para escucharlos, acercarse a su realidad y ver cómo están afrontando este tiempo de pandemia desde su compromiso con la familia, el trabajo y la Iglesia. Ella, nos ofreció su saludo con mucha calidez, así como el de la Superiora general, y nos transmitió palabras motivadoras, exhortando a los laicos/as a vivir su compromiso en solidaridad y esperanza, en medio de esta pandemia.

Después, se abrió el espacio para que los miembros laicos/as de las comunidades presentes compartan sus experiencias, testimonios, así como sus retos y desafíos durante la cuarentena. Del mismo modo, las hermanas asesoras presentes en la reunión, describieron brevemente el caminar de sus comunidades y cómo están respondiendo al desafío de la emergencia sanitaria, siendo signos de esperanza, realizando gestos concretos de solidaridad con los más desfavorecidos. Se contó con un total de 18 personas entre hermanas y laicos/as. Se encontraban representadas todas las comunidades del país, que son: Pedernales, Montecristi, Sagrado Corazón, Bella Vista y Luciano Díaz, en Santiago, Fantino, Santo Cerro, H. Padre Billini, San Pedro de Macorís, San Cristóbal, con excepción de Nigua.

Podemos destacar del compartir de los laicos y laicas, el testimonio de fe, de unidad y de compromiso, intentando siempre insistir en la oración y estar comunicados virtualmente y en la medida de las posibilidades presencialmente para alguna actividad concreta. Intentan mantener sus espacios formativos, sea quincenal o mensualmente. Otros manifestaron su deseo de ser luz y contagiar esperanza en medio de la angustia y la desesperanza que embarga a muchas familias. Siguen disponibles para el servicio. Los laicos que trabajan en colegios, sea en la docencia o en funciones administrativas están asistiendo a las familias de forma directa, sea por el acompañamiento que deben dar a sus hijos estudiantes o en la entrega de alimentos que se hace de forma semanal. Es un desafío, para ellos, estar atentos a todo el personal de los centros, por las necesidades que pueden estar pasando, ya que muchos de ellos, han sido contagiados con el virus. También indican que el quedarse en casa todo el tiempo con sus hijos, ha sido una oportunidad para fortalecerla unidad de la familia, el diálogo, la oración y el compartir las actividades de casa.

En los centros educativos donde no hay comunidad religiosa, que son San Cristóbal en Nigua y la Escuela primaria Luciano Díaz, en Santiago, los laicos y laicas, han continuado realizando su trabajo evangelizador, desde ese sentido de identidad con el carisma y la

Congregación a quien la sienten muy cercana y realizan con disponibilidad el servicio de ayuda a los padres y estudiantes y han intensificado la oración conjunta.

En el área de salud, las hermanas activas y las laicas han ejercido su servicio de forma ininterrumpida, durante este tiempo de pandemia. La respuesta de ellas ha seguido siendo generosa, incondicional, muchas veces, arriesgando la vida y sin ahorrar esfuerzos. Manifiestan que estos tiempos nos lleva a rediseñar nuestra respuesta como laicos mercedarios, hacerla concreta y contundente, buscando dar siempre testimonio de Jesús.

Algunas laicas que participan más de lleno en la pastoral parroquial, nos comparten que ya están trabajando en el acondicionamiento de sus parroquias para recibir nuevamente a los fieles en las Eucaristías.

Sin lugar a dudas, este tiempo de crisis, de angustia y desconcierto, va siendo un tiempo de gracia, de nuevas oportunidades y posibilidades. Nos ha llevado a replantearnos la vida, la forma de trabajar y también de hacer pastoral. Los cambios traen mejoras, si lo sabemos mirar con esperanza y desde la novedad que nos regala el Espíritu.

Todos nos hemos sentido agradecidos por este espacio de compartir y nos comprometemos a seguir unidos en oración.

Sor Martinha culmina con una lectura que habla de la virtud de la gratitud, virtud que estuvo muy integrada en la vida de María y que conmueve al mismo Dios, cuando encuentra un corazón que da gracias a Dios, a diario y con sencillez.

El grupo fue mayor pero apenas conseguimos hacer foto como evidencia de nuestra reunión

